



Si por una suerte extraña atravesamos la vida encontrándonos solamente con gente desdichada, no es accidental, no es porque pudiese ser de otro modo. Uno piensa que la gente feliz debe estar en algún lado. Pues bien, si no se quitan eso de la cabeza, es que no han entendido nada del psicoanálisis. Esto es lo que yo llamo tomar las cosas en serio.

Jacques Lacan

Sumario

Happiness

Graciela Avram

La psicología según Lacan

Recordatorio

Beatriz Gez

Encuentros

con Germán García

Políticas del psicoanálisis

Agenda

mayo/ junio 2016

Lecturas críticas



Auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Esta cita, que a mi juicio es inequívoca, sin embargo, fue interpretada por alguien que intenta aproximarse a nuestra práctica de un modo singular: “la gente feliz *debe* estar en algún lado” como un imperativo, un deber a concretar y al que a la vez, tendríamos derecho.

Sabemos que la constitución de los EE.UU instituye como derecho la búsqueda de la felicidad, pero una vez instituido, el derecho se desliza hacia el deber. ¿Sobre quiénes pesaría la obligación de no impedir la felicidad?

Todo parece indicar que no sería el damnificado el autor de su desdicha.

Lacan sostiene que, ciertamente, Freud no duda, tampoco Aristóteles, que el hombre busca la felicidad, que ese es su fin; que la felicidad es lo que debe ser propuesto como término de toda búsqueda, por ética que ella sea. Pero lo decisivo, para Freud, es que para esa felicidad nada está preparado ni en el macrocosmos ni en el microcosmos. Y este es el punto absolutamente nuevo.

En *Esplendor en la hierba* –un clásico películón americano estrenado a comienzo de los 60’ aunque ambientado en los años 20/30, al que no por tratarlo con cierta ironía dejo de recomendar- se narra la historia de dos jóvenes enamorados a los que los avatares de la existencia terminará por separar. Tras algún tiempo de ausencia, la heroína en un raptó de efecto facebook artesanal, decide volver a encontrarse con aquel amor de juventud para constatar que la vida de ambos ha tomado rumbos irreconciliables.

En el diálogo final, aún, ella le formulará a quien fuera su amado la proverbial pregunta: “¿eres feliz?” a la que él entre perplejo y desencantado responde: “no suelo hacerme esa pregunta. Hay que tomar las cosas como vienen”.

Esta respuesta parecería resumir el espíritu de la historia cuyo saldo tan melancólico como resignado (con la rúbrica del poema en off de William Wordsworth) conduciría a la aceptación de la pérdida, invitando a vivir a la sombra del resplandor de los recuerdos de una época en que la felicidad parecía más cercana.

Sin embargo la clave no está en la respuesta sino en la pregunta: ¿“eres feliz” es la buena pregunta? Lacan se ríe de ella, y se ríe en inglés, que es, al parecer la lengua más propicia para burlarse desde Francia.

¿Debemos inferir a partir de esto que el psicoanálisis impulsaría la desdicha generalizada, o se trata de registrar los límites, que son también sus alcances, de los sueños compartidos?

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. MAYO/JUNIO 2016

Nº 126

La psicología según Lacan/ Recordatorio

Beatriz Gez

En el año 1958, Jacques Lacan participó del Coloquio internacional de Royaumont invitado por la Sociedad Francesa de Psicoanálisis y manifestó: **“Decir que la doctrina freudiana es una psicología es un equívoco grosero. Freud está lejos de alimentar este equívoco.”** Esta intervención la publicó en 1961 en el vol. 6 de *La psychanalyse* con el título de “La dirección de la cura y los principios de su poder”; esto es, casi un año después de haber participado en el Coloquio convocado por Henry Ey, en el hospital de Bonneval -del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1960-, bajo el tema del inconsciente freudiano.

(También a título de recordatorio respecto del tema que nos reúne en este Coloquio Descartes cabe destacar que Oscar Masotta desarrolla parte del debate acontecido en Bonneval en el instituto de Psicología social Pichón Riviere, en marzo de 1964).

Lacan escribirá su intervención en el Coloquio de Bonneval recién en 1964, a la que titulará “Posición del inconsciente”; al tiempo que dictará las primeras clases del seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* e intervendrá en otro Coloquio, esta vez sobre Técnica y casuística, convocado por el profesor Enrico Castelli en la Universidad de Roma -que proponía tratar los problemas que introduce en la ética los efectos de la ciencia. El resumen de esta intervención se publicó en *Escritos* con el título *Del Trieb de Freud y del deseo del analista*.

Las citas tomadas a continuación referidas a la psicología son todas del año 1964: Según lo escrito por Lacan, el auditorio del Coloquio de Bonneval reunió en “connivencia” a filósofos, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas. Allí afirma: “Decir que el inconsciente para Freud *no es* lo que llaman así en otras partes poco añadiría si no se entendiese lo que queremos decir: que el inconsciente de antes de Freud *no es* pura y simplemente.”

Y luego pregunta: “¿Qué hay en común (...) efectivamente entre el inconsciente de la sensación (en los efectos de contraste o de ilusión llamados ópticos), el inconsciente de automatismo que desarrolla el hábito, el coconsciente (?) de la doble personalidad, las emergencias idéicas de una actividad latente que se impone como orientada en la creación del pensamiento, la telepatía que algunos quieren referir a esta última, el fondo adquirido, incluso integrado a la memoria, lo pasional que nos sobrepasa en nuestro carácter, lo hereditario que se reconoce en nuestras naturalezas, el inconsciente racional finalmente o el inconsciente metafísico que implica el “acto del espíritu”?”

(Nada en todo esto se parece, sino por confusión, por lo que los psicoanalistas le han adjuntado de oscurantismo, al no distinguir el inconsciente del instinto, o como dicen ellos de lo instintual -de lo arcaico o de lo primordial, en una ilusión

decisivamente denunciada por Claude Levi-Strauss -hasta de lo genético de un pretendido “desarrollo”).

Decimos que no hay nada en común que pueda fundarse en una objetividad psicológica, aun si ésta hubiera sido extendida a partir de los esquemas de una psicopatología, y que ese caos no es sino el reflector **para revelar de la psicología el error central. Ese error es considerar unitario el propio fenómeno de la conciencia,** hablar de la misma conciencia, considerada como poder de síntesis, en la playa soleada de un campo sensorial, en la atención que lo transforma, en la dialéctica del juicio y en la ensoñación común.

La única función homogénea de la conciencia está en la captura imaginaria del yo por su reflejo especular y en la función de desconocimiento que permanece por él ligada a ella.

La denegación inherente a la psicología en este lugar sería, de seguir a Hegel, más bien de ponerse en la cuenta de la ley del corazón y del delirio de la presunción.

La subvención que recibe esta presunción perpetuada, aunque sólo fuese bajo las especies de los honores científicos, abre la cuestión de dónde se encuentra la punta adecuada de su provecho; no podría reducirse a la edición de más o menos copiosos tratados.”

De modo que, según Lacan: **“La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa en ella más que el padrino que hace que se la califique de académica. El ideal es siervo de la sociedad.**

Cierto progreso de la nuestra ilustra la cosa, cuando la psicología no sólo abastece las vías sino que se muestra deferente a los votos del estudio de mercado.

Habiendo concluido un estudio de este género sobre los medios apropiados para sostener el consumo en los EE. UU., la psicología se enroló, y enroló a Freud consigo, para recordar a la mitad más ofrecida a esa finalidad de la población que la mujer sólo se cumple a través de los ideales del sexo (cf. Betty Friedan sobre la ola de “mística femenina” dirigida, en tal década de la posguerra). (La segunda ola del feminismo 1960-1990. Ganó el Pulitzer en 1964, “el malestar que no tiene nombre”. *Mística de la feminidad*.)

Tal vez la psicología **en esa consecuencia irónica** confiesa la razón de su subsistencia de siempre. Pero la ciencia puede acordarse de que la ética implícita en su formación le ordena rechazar toda ideología así delimitada. Así, **el inconsciente de los psicólogos es debilitante** para el pensamiento, tan sólo por el crédito que éste tiene que darle para discutirlo.”

Por lo cual, según Lacan, **“Este hecho es notable, tanto más cuanto que el día**

Continúa en la página 4

La experiencia moral como tal –dice Lacan- a saber, la referencia a la sanción, nos coloca en cierta relación con la propia acción que no es sencillamente la de la ley articulada, sino también la de una dirección, una tendencia, en suma, un bien al que convoca, engendrando un ideal de conducta. Todo esto constituye también la dimensión ética y se sitúa más allá del mandamiento, es decir más allá de lo que puede presentarse como un sentimiento de obligación

Nos encontramos ante la cuestión de saber qué permite formular al psicoanálisis en lo tocante al origen de la moral.

¿Se reduce su aporte a la elaboración de una mitología más creíble, más laica que la que se presenta como revelada? Algo se impone allí, cuya instancia se distingue de la pura y simple necesidad social. Basta ver en nuestra experiencia como se estructura el comienzo de una obsesión para saber que el enigma alrededor del término *deber* como tal siempre está formulado desde el vamos antes incluso de que llegue la demanda de socorro, que es lo que se va a buscar en el análisis.

Lacan se interna en *El malestar en la cultura* y es fundamental destacar tanto en la cita inicial como en el Seminario de la Ética quienes son sus interlocutores, a saber, los analistas, aquellos que pretenden serlo. Y es por la vía de la introducción de los ideales que Lacan va a encontrar al enemigo enmascarado: la psicología infiltrada en el discurso analítico.

¿Somos nosotros, analistas, sencillamente ese algo que acoge al suplicante, que le brinda un lugar de asilo? ¿Somos nosotros sencillamente, ese algo que debe responder a una demanda, a la demanda de no sufrir, al menos sin comprender? Con la esperanza de que el comprender liberará al sujeto, no sólo de su ignorancia, sino de su sufrimiento mismo.

¿No es evidente, totalmente “normal”, que los ideales aniden en la práctica analítica y encuentren ahí su lugar? Ellos no faltan. Florecen abundantemente. Medir, localizar, situar, organizar los valores, como se dice en cierto registro de la reflexión moral, alrededor de los cuales se organizan la estimación del progreso de la cura y la transformación de su vía en un camino.

Lacan va a enumerar tres ideales: el primero es el del amor humano. El amor logrado. El ideal del amor genital –amor que por sí solo se supone modela la relación del objeto satisfactoria.

Un segundo ideal: el de autenticidad. No se le escapa a nadie que, si el análisis es una técnica de desenmascaramiento, supone esta perspectiva, pero la “autenticidad”, en tanto ideal, se nos propone no sólo como un camino, etapa, escala de progreso, sino como norma del producto acabado, algo deseable, por lo tanto un fin, un valor.

Y por último un tercero: el ideal de no-dependencia o, más exactamente, una suerte de profilaxis de la dependencia. ¿No hay aquí un límite, una frontera muy sutil, que separa lo que designamos al sujeto adulto como deseable en este registro y los modos bajo los que algunos se permiten intervenir para que lo alcance? Ni hablar de lo que de esto se filtra en el psicoanálisis con niños. Formación del carácter, dinámica de los hábitos, establecer el buen o mal hábito.

Promover en el programa de psicoanálisis la normalización psicológica incluye lo que puede designarse como una moralización racionalizante. Así mismo, apuntar al logro de lo que se llama estadio genital, la maduración de la tendencia y el objeto, que daría una relación justa con lo real, entraña una implicación moral.

La perspectiva teórica y práctica de nuestra acción no puede reducirse al ideal de una armonización psicológica. Con la esperanza de hacer acceder a nuestros pacientes a la posibilidad de una felicidad sin sombras, no es posible pensar

que puede ser total la reducción de la antinomia que Freud mismo articuló tan poderosamente. Se trata de la que enuncia en *El malestar de la cultura*, cuando formula el modo bajo el cual se inscribe concretamente la instancia moral en el hombre, y que en su decir, es todo menos racional, esa forma que llamó el super-yo, y cuya economía es la de que cuantos más sacrificios se le hacen, tanto más exigente deviene.

La ética consiste esencialmente –siempre hay que partir de las definiciones- en un juicio sobre nuestra acción, haciendo la salvedad de que sólo tiene alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe un juicio, incluso implícito. También para la práctica analítica.

La ética del psicoanálisis no es una especulación que recae sobre la disposición de lo que llama el servicio de los bienes. Implica, hablando estrictamente, la dimensión que se expresa en lo que se llama la experiencia trágica de la vida. Aunque también para Lacan se inscriba en una dimensión cómica. No son incompatibles –dice- porque lo tragicómico existe.

Una revisión ética es posible, un juicio ético es posible más allá de aquello que se nos demanda como fin de todo análisis. Lo que se nos demanda –dice Lacan- debemos llamarlo con una palabra simple: felicidad. “Una demanda de felicidad, de happiness como escriben los autores ingleses en su lengua, efectivamente de eso se trata”.

No es culpa del análisis si la cuestión de la felicidad no puede articularse de otro modo en la hora actual. Porque la felicidad se ha transformado en un factor de la política, la cuestión de la felicidad no tiene solución aristotélica posible para nosotros y la etapa previa se sitúa a nivel de la satisfacción de las necesidades para todos los hombres. No podría haber satisfacción para nadie sin la satisfacción de todos.

El análisis aparece en este contexto –sin que podamos saber exactamente qué justifica que sea en este contexto-; el analista se ofrece a recibir, es un hecho, la demanda de felicidad al tiempo que estamos tan lejos de toda formulación de una disciplina de la felicidad.

Finalmente, el campo de los bienes naturalmente no existe, no se trata de negarlos, pero invirtiendo la perspectiva, Lacan propone que no hay otro bien más que el que puede servir para pagar el precio del acceso al deseo. La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo. Algo se juega alrededor de la traición cuando impulsado por la idea de bien se cede al punto de reducir la propia perspectiva.

El juicio final que propone la vía lacaniana es cambiar la demanda (que es también la pregunta) por la felicidad hacia otra que deberíamos poder responder finalmente: ¿ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita? Ésta es la pregunta que no es fácil sostener. Lacan afirma que nunca fue formulada en otra parte con esta pureza sino en el contexto analítico.

Como el final de *Esplendor en la hierba* pone en juego la dimensión trágica, propongo uno que va hacia la otra dirección. En el diálogo final ella le pregunta: ¿vives en conformidad con el deseo que te habita? y él responde: No. Pero por lo menos soy feliz.

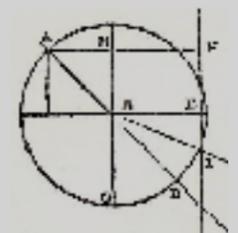
Porque quizá, la felicidad, en nuestros tiempos, no es más que el raro privilegio de aquellos cuya misión es alienarse a lo que se les ofrece. Sin preguntas.

Presentación realizada en el XXIX Coloquio Descartes, el 12 de diciembre de 2015



Encuentros con Germán García Políticas del psicoanálisis

2dos. y 4tos. viernes de cada mes de 18 a 19.30 hs.



Fundación
René Descartes
de Buenos Aires

Diplomatura Estudios Avanzados en Psicoanálisis - CEP - UNSAM

Todas aquellas que quieran inscribirse en la diplomatura deben enviar un mail a: dipsi@unsam.edu.ar
También pueden visitar la página para mayor información <http://www.unsam.edu.ar/cep>



**XVII Encuentro Argentino
de Historia de la Psiquiatría,
la Psicología y el Psicoanálisis**

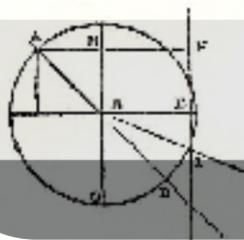
29, 30 de septiembre-1 de octubre 2016- Buenos Aires

Convocatoria

Los Encuentros Argentinos de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis son eventos que, con una frecuencia anual, se realizan desde 1999 en diferentes ciudades de la República Argentina. Co-organizados por diversas instituciones ligadas a la investigación sobre la historia de las disciplinas psi, estos Encuentros tienen el fin de promover los intercambios a partir de la presentación de trabajos originales en espacios interdiscursos.

Lugar: Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial José Tiburcio Borda
en Av. Ramón Carrillo 375 CABA

Consultas e información: histopsi@gmail.com- www.facebook.com/EncuentroHistoPsi



Fundación René Descartes de Buenos Aires

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano

Agenda mayo/ junio 2016

CURSO ANUAL de Germán García

Del *Trieb* de Freud al deseo del analista Más allá de la psicología

Jueves 12, 26/5 y 9, 23/6 a las 20 hs.
Frecuencia quincenal

“La pulsión, tal como es construida por Freud, a partir de la experiencia del inconsciente, prohíbe al pensamiento psicologizante ese recurso al instinto en el que enmascara su ignorancia por la suposición de una moral en la naturaleza. La pulsión, nunca se lo recordará bastante a la obstinación del psicólogo que, en su conjunto y per se, está al servicio de la explotación tecnocrática...”

Jacques Lacan

RESONANCIAS Y HALLAZGOS Lecturas de Jacques Lacan

Jueves a las 20 hs. Curso anual de frecuencia quincenal asociado al ICdeBA.

19/5 y 2/6 *La instancia del superyó*, Alicia Alonso
16 y 30/6 *El trabajo de duelo*, Andrea Buscaldi

Este ciclo se propone de tres años en consonancia con las tres escansiones propuestas por Jacques-Alain Miller para facilitar la diacronía de la enseñanza de Jacques Lacan y las retroacciones que pueden detectarse. Un mínimo de *programa* como marco de un encuentro con los hallazgos logrados, así como el “dejar aprender” sobre las resonancias que puedan sorprender a cada expositor. Quiero decir, a quienes se exponen. Con esta modalidad dimos por terminado el ciclo llamado *Debate Freud/Lacan* y entramos en este trabajo de lecturas que, contra cualquier intento de sincronización al estilo universitario, favorezca el juego de las resonancias y los hallazgos.

3er. MARTES de cada mes a las 20 hs.
ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Asesora Graciela Avram.

17/5 *Presentación a cargo de* Damián Isoldi
21/6 *Presentación a cargo de* Myriam Soae

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del *Programa Estudios Analíticos Integrales* que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre “el modelo y la excepción” ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

Enseñanzas de la Clínica es una *Coordinación* permanente que puede ser integrada por los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten.

Asesora Graciela Avram. **Integrantes de la Coordinación:** Alicia Alonso, Liliana Goya, Eduardo Romero, Mónica Sevilla y Emilio Vaschetto.

MARTES a confirmar de cada mes a las 20 hs.
CÍRCULO DE ACTUALIZACIÓN EN HISTORIA

Importación de modelos culturales.
El caso del psicoanálisis.

Coordinador Marcelo Izaguirre.
Asesor Germán García.

Proponemos investigar el fenómeno de la emergencia de los conceptos psicoanalíticos en la Argentina. Quizás debido a que Sarmiento invirtió la escena ubicando a la Argentina en Europa y a España en América, se llegó a pensar que se podía hablar de una “escuela argentina”. No obstante la Argentina en el terreno del psicoanálisis, como en otros ámbitos, ha sido un país importador de cultura. La obra de Freud había sido traducida en España, no en la Argentina. Lo que implica el primer interrogante en la investigación a desarrollar: ¿en qué se transformó el psicoanálisis de Sigmund Freud en los diferentes importadores en la Argentina? ¿Cuáles fueron los ámbitos de difusión de esas ideas nuevas y cuáles los lugares de publicación? ¿Quiénes fueron los actores principales y qué usos se hicieron de los conceptos psicoanalíticos?

Durante el año 2016 el Módulo de Investigación *Lecturas de Masotta* continuará su actividad dentro de la presente propuesta de investigación.

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

1er. martes de cada mes, 19 hs.

INFANCIA.

Responsable Claudia Castillo. Coordinadora María Marta Giani.

2do. miércoles de cada mes, 14 hs.

TRAUMA Y ADICCIÓN. Sobre el límite de la práctica

Responsable Adriana Testa. Coordinador Félix Chiaramonte.

4to. jueves de cada mes, 18:30 hs.

LA SOBREDETERMINACIÓN EN LA PRÁCTICA

Responsable Ignacio Penecino.

EQUIPOS TEMÁTICOS

1er. jueves de cada mes, 18,30 hs.

LA SUBLIMACIÓN, OTRO DESTINO POSIBLE

Coordinadora Myriam Soae.

2do. jueves de cada mes, 18:30 hs.

INTERSECCIONES ENTRE LITERATURA Y PSICOANÁLISIS

Coordinador Eduardo Romero.

2do. jueves de cada mes a las 18,30hs.

LOS CASOS DE FREUD, LEIDOS POR LACAN

Coordinadora Liliana Goya.

3er. Jueves de cada mes 18,30 hs.

FREUD-LACAN: LOS ESCRITOS TÉCNICOS

Coordinadora Andrea Buscaldi.

Último jueves de cada mes, 19 hs.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS DE LAS TESIS DE JACQUES LACAN SOBRE EL LENGUAJE. De los afectos en Freud a los goces y la angustia en Lacan

Coordinadora Alicia Alonso.

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar



asociaciónamigos.descartes



@AAFDdescartes



bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar



biblioteca@descartes.org.ar

Tel. 4863-7574

de hoy en el mundo los psicoanalistas no se aplican sino en volver a las filas de la psicología. El efecto de aversión con que tropieza en su comunidad todo lo que viene de Freud es claramente confesado, principalmente en una fracción de los psicoanalistas presentes.

Dato que no puede dejarse al margen del examen del tema en cuestión. Como tampoco ese otro de que se deba a nuestra enseñanza el que este coloquio haya invertido esa corriente. No sólo para dejar señalado el punto -muchos lo han hecho-, sino porque esto nos obliga a dar cuenta de las vías que tomamos para ello.

A lo que resulta invitado el psicoanálisis **cuando regresa al redil de la “psicología general” es a sostener lo que merece, únicamente allí y no en las lejanas colonias difuntas, ser denunciado como mentalidad primitiva.** Pues la clase de interés que viene a ser servida por la psicología en nuestra sociedad presente, y de la que hemos dado una idea, encuentra en ello su ventaja.

El psicoanálisis entonces subviene a proporcionar una astrología más decente que aquella a la que nuestra sociedad sigue sacrificando en sordina.”

En el tiempo propedéutico, se puede **ilustrar el efecto de enunciación preguntando al alumno si imagina el inconsciente en el animal, a menos que sea por algún efecto de lenguaje, y de lenguaje humano.** Si consiente efectivamente en que ésta es por cierto la condición para que pueda tan sólo pensar en él, hemos verificado en él la escisión de las nociones de inconsciente y de instinto.

Feliz auspicio inicial, puesto que si apelamos asimismo a todo analista, aun cuando haya podido ser llevado más adelante a un credo o a otro, ¿podrá decir que en el ejercicio de sus funciones (sostener el discurso del paciente, restaurar su efecto de sentido, ponerse en él en entredicho si le responde, como asimismo si se calla), ha tenido alguna vez que vérselas con algo que se parezca a un instinto?”

Concluiré este recordatorio con unas citas de la intervención en la Universidad de Roma:

“**La pulsión**, tal como es construida por Freud, a partir de la experiencia del inconsciente **prohíbe al pensamiento psicologizante** ese recurso al instinto en el que enmascara su ignorancia por la suposición de una moral en la naturaleza. La pulsión, **nunca se lo recordará bastante a la obstinación del psicólogo que, en su conjunto y per se, está al servicio de la explotación tecnocrática, la pulsión freudiana no tiene nada que ver con el instinto (ninguna de las expresiones de Freud permite la confusión).**”

“Pues el inconsciente muestra que el deseo está aferrado al interdicto, que la crisis del Edipo es determinante para la maduración sexual misma.

El psicólogo desvió de inmediato este descubrimiento a contrasentido para sacar de él una moral de la gratificación materna, una psicoterapia que infantiliza al adulto, sin que el niño sea por ello mejor reconocido. Demasiado a menudo el psicoanalista toma ese remolque. ¿Qué se elude aquí?”

Nos encontramos en el XXIX Coloquio Descartes, *La importación del psicoanálisis y su relación con la psicología*. Entre la etnología y la etología, entre la magia y la ciencia, entre el arte y la religión, entre la interpolación de los tiempos y el anacronismo del símbolo -a lo Warburg en *El ritual de la serpiente-*, año tras año, desde 1986, Germán García nos reúne en un Coloquio Descartes. Uno por año, a partir del primer número de la revista *Descartes* encabezado con la “Carta sobre el estatuto del psicoanalista”. Esa carta fue una respuesta de Jacques-Alain Miller dirigida a Pierre Nora, director de la revista de sociología *Le débat*, en 1984, a propósito de un texto de Robert Castel. A la idea del ‘estatuto’ del psicoanalista, que Castel consideraba como probable que se adoptara desde los poderes públicos, el autor de la carta la nombrará en forma exclamativa: “¡esa serpiente de mar!”. Continuará tres párrafos después: “Los psicoanalistas no quieren “estatuto”: ¿es acaso una razón para otorgárselo (o para rechazárselo a los psicólogos, quienes sí desean tenerlo?)”. En el “Elogio a la zoología” de Graciela Musachi, sugiero agregar a la “serpiente”, en el etcétera de la especie de “animales psicoanalíticos”.

Al decir de Germán García en el primer editorial de la revista: “*Descartes* es una decisión que en el mismo momento de preguntar responde a una contingencia: la actualidad del psicoanálisis en nuestro país y en nuestra lengua, su anudación con países de otras lenguas.

Traducimos y comentamos, mientras las producciones del inconsciente que logramos escuchar orientan las decisiones.”

Treinta años después, en esta orientación, cito el epígrafe seleccionado como apertura para el último número de la revista *Descartes*: “Quizá sea una verdad conocida de antiguo esa función que Freud atribuye a los sueños: la protección del dormir. A los niños, para dormirlos, se les cuentan cuentos. A nosotros, niños grandes cuando dormimos, que nos encogemos para volver al claustro materno, parece que alguien nos tiene que contar un cuento. Pero en alemán, por ejemplo, no se dice soñé, sino me soñó, es *träumte mir*, como diríamos, impersonalmente, llovió. Parece, pues, que ese alguien no es nadie. Entonces será algo, como la lluvia, o como el tiempo: hace buen tiempo, hace mal tiempo. ¿Este algo no sería el símbolo? El símbolo no está al servicio de los deseos, de la voluntad de poderío, de la sabiduría de la tierra, ni de los altibajos de la existencia, sino desinteresadamente al servicio de sí mismo. Quien nos sueña es el símbolo, quien sueña en nosotros es el símbolo, que no hace sino simbolizar, es decir, jugar consigo mismo siguiendo a discreción los caminos de su discurso. A eso apuntaba la “lógica poética” de Vico.”

Este párrafo, que no es de Jacques Lacan sino del ensayo de Eugenio Imaz titulado “El mundo de los sueños”, allana el camino de esta exposición que se propuso para este Coloquio, como recordatorio de “la psicología según Lacan”.

Lecturas críticas



**Martes 24 de mayo
a las 20 hs**

**Cuadernos
de sí y de no**

Maximiliano Fabi

(Otium Ediciones Bs. As., 2016)

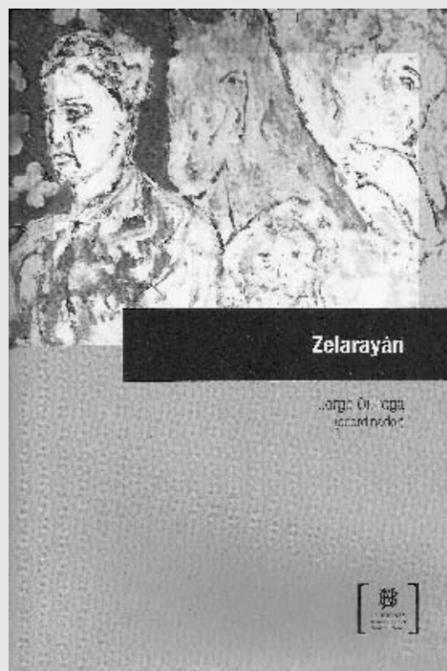
Presentan

Verónica Stedile Luna
(Licenciada en Letras)

Marcelo Izaguirre
(Miembro del Centro Descartes)

Con la presencia del autor

Coordina Claudia Castillo



**Martes 14 de junio
a las 19.30 hs**

Zelarayán

J. Quiroga coordinador

AAVV: Horacio González, Martín Carmona, Luis Chitarroni, Laura Estrin, Alejandro Sosa Dias, Juan Mendoza, Ana M. Paruolo, José Fraguas, Esteban Leyes, Gabriel Cortiñas, Elvio Gandolfo y Milton Rodríguez. (Colección *Otras publicaciones* de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno)

**Hablan Jorge Quiroga
y Germán García**

Actuación del grupo Tango
Gastón y Marylin

Auspicia Asociación Amigos de la Fundación René Descartes. Organiza Comisión de Actividades
Entrada libre y gratuita

ETCÉTERA

**PROGRAMA ESTUDIOS
ANALÍTICOS INTEGRALES**

MAYO/ JUNIO 2016

Número ciento veintiseis.

Año 16. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[@AAFDdescartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)

**Fundación René Descartes
de Buenos Aires**
Autoridades
Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaría)
Daniela Rodríguez de Escobar
(Prosecretaría)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas,
Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)
Dirección de Etcétera
Beatriz Susana Gez
Colaboradores
Leonor Emilia Lozano
Ignacio Penecino
Alicia Alonso